

EL ENTREACTO.

PERIODICO DE TEATROS,
LITERATURA Y ARTES.

Sale *jueves y domingos*. Los suscritores reciben *gratis* todos los meses, un drama nuevo y una hermosa estampa; y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en el despacho del periódico, calle de Preciados, número 49.

Se suscribe á 8 rs. mensuales, 20 por trimestre y 25 para las provincias franco de porte.

Puntos de suscripcion. En el despacho del periódico, librería de su editor D. IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8.

ADVERTENCIA.

Constante el EDITOR del ENTREACTO en su proyecto de mejorar el periódico por cuantos medios estén á su alcance, ha determinado aumentar sus dimensiones desde el 1.º de octubre próximo, en cuyo día se estrenará igualmente fundición nueva, conteniendo cada número una tercera parte mas de lectura que los publicados hasta el presente.

EL AMBIDEXTRO.

Si abren vds., señores lectores, el Diccionario de la Lengua castellana impreso en Madrid año 1837, octava edicion de la Academia Española, hallarán vds. en la página 44, columna 3.ª, línea 37, la voz AMBIDEXTRO, no solo escrita con X, sino explicada tambien en los siguientes términos: "el que usa igualmente de la mano izquierda que de la derecha: *utrâque manu pro dextrâ utens*." Y aunque vds. me dirán que eso ya se lo sabian sin necesidad de registrar el Diccionario, yo sin embargo me atreveré á contestar, que ni registrándolo ni sin registrarlo podrán vds. adivinar, si yo no se lo digo, la oculta virtud de esa palabra en materias de literatura, ni la relacion que tiene con la historia particular de mi vida, algo mas importante de lo que á primera vista parece. Con que ya ven vds. que nunca con mas justa causa ha debido escribirse un artículo.

Es pues el caso, que yo tuve unos padres como vds. los habrán tenido, quiero decir, enemigos declarados de toda clase de *zurdos*: asi es que todos sus conatos desde mi mas tierna infancia, se dirigieron constantemente á impedirme el uso de la mano izquierda, á pesar de mi decidida inclinacion á manejar esta mano mas bien que la otra. Yo no sé por quien estaria la razon: pudo suceder muy bien que ni ellos ni yo la tuviésemos. Sea

de esto lo que quiera, tanto pudieron sus reprensiones y tanto me arredraron las zurras, que antes de los cuatro años habia conseguido olvidarme completamente de mi mano izquierda, y usar de la derecha en todo y por todo: con ésta comia, con ésta bebia, con ésta manejaba el trompo, con ésta jugaba á la pelota... en una palabra, con ella aprendí á amañarme para todo lo que hay que hacer. Lo mismo les habrá sucedido á la mayor parte de vds., señores lectores; pero volvamos á mi cuento.

Andando el tiempo llegué á la edad de la pubertad, y en esta época comencé á hacer mis pinicos en eso que llaman literatura. Pocos habrá entre vds. que hayan tenido una vocacion tan pronunciada, ninguno que la haya escudido. Díganlo sino las innumerables odas, sonetos, letrillas, epigramas, comedias, tragedias y ensayos épicos que por espacio de ocho ó diez años salieron como por encanto de la pluma al papel. Y asi continué largo tiempo, y asi proseguí sin cesar hasta que me ví hombre hecho y derecho. Ahora me preguntarán vds. que composiciones son entre tantas como escribí, las que merecen perpetuarse; á cuya pregunta si he de ser honrado, no puedo menos de contestar, que ninguna. Ya ven vds. que no puedo hablarles con mas ingenuidad y candor. ¿Es posible, decia yo cuando lo llegué á conocer, que todas mis tareas se hayan reducido á perder el tiempo? ¿Es posible que al cabo de tantos afanes me encuentre escribiendo en vez de escribiendo? Y teniendo chispa como la tengo, y númen que es mas que chispa, y genio que es mas que númen... ¿todo ha venido á reducirse á once sílabas por renglon, ocho renglones por octava, y cien octavas por canto épico? Y asi discurría por los demas géneros de poesia, y siempre venia á salirme la misma cuenta. Comencé pues á reflexionar sobre la causa que pudo influir en que mis adelantos estuvieran tan lejos de corresponder á mi vocacion y á mi estudio, y á fuerza de discurrir, y cavilando que te cavilarás, vine á dar finalmente en el verdadero motivo de mi nulidad literaria. No lo tomen vds. á broma, señores lectores: todo el secreto consistia en un *quid pro quo*, en haber escrito mis composiciones con la mano derecha, y no con la izquierda. ¿Quién hubiera creído que

esto pudiera ser trascendental nada menos que á la literatura? Pues no lo duden vds., un literato que escribe solamente con la mano derecha, todo lo mas que puede conseguir es quedar manco de la otra. Si vds. escriben asi, con su pan se lo coman: yo por mi parte conocí mi error, y una vez conocido, formé el proyecto de escribir con la izquierda cuantas composiciones hiciese en lo sucesivo. Y aqui comienza la segunda época de la historia de mi vida literaria.

¡Válgame Dios y cuánto trabajo me costó amañarme á escribir vice-versa de la mayor parte de los hombres! Pero tanto conato puse, y tantos esfuerzos hice, que en poco menos de uno año manejaba ya la pluma que era un primor. Ya se vé! hacia uso de la mano que sobre estar en el lado hácia el cual se inclina el corazon, era la que naturalmente queria yo manejar cuando niño; y sabido es que el que sigue su inclinacion natural, tiene harto menos que vencer que el que la contraria. ¿Pero saben vds. lo que me sucedió? Un efecto diametralmente opuesto al primero; olvidarme en tales términos de mi mano derecha que ya no me acordaba donde la tenia. Asi es que vine á quedar lo mismo que antes, esto es, manco, con la sola diferencia de haberseme pasado el mal de la una mano á la otra. Bendito sea Dios! ¡cuantos tropezones cuesta el maldito arte de escribir aunque solo sea medianamente! Hecho el análisis de mis nuevas obras, vino á resultarme que un drama mio, pongo por ejemplo, era á los actos, lo que los actos á los cuadros, los cuadros á las escenas, y las escenas á la mano izquierda: quiero decir, que en todos mis escritos me parecia ver una especie de *mano siniestra* que los abrumaba con su peso, sin distincion de prosáicos ó poéticos, cortos ó largos, alegres ó tristes. Es verdad que en mis segundas composiciones habia mas calor, mas animacion, mas fuego que en las primeras; pero esto mismo me acababa de convencer de que todo era efecto de haberlas escrito con la mano mas cercana á la parte donde el corazon late muchas veces con mas vehemencia de la que es menester. En resumidas cuentas: ninguna de estas composiciones mereció tampoco leerse.

Yo me daba á los diablos. ¿Conque ni mi clásica derecha, ni mi romántica izquierda, me sirven para escribir? Esta era mi cancion cotidiana, cuando dirigiendo un dia la vista maquinalmente hácia el Diccionario de la lengua que por casualidad tenia abierto sobre la mesa, lo primero con que tropiezo es nada menos que la palabra que vá al frente de este artículo, con su definicion castellana y su correspondencia latina, y sobre todo con una X como una casa, signo indubitable de conexion y de enlace, y por consiguiente del mútuo auxilio que deben prestarse ambas manos. Alto ahí! dije entonces: el ser literato consiste en ser *Ambidextro*. Y diciendo y haciendo, comencé á ensayar en literatura el manejo de ambas manos, ni mas ni menos como lo puede ensayar un pianista principiante. *Hidalga resolu-*

cion! Poco tardé á convencerme del modo mas evidente y palpable de que el grande arcano de ser algo en literatura consiste solo en no ser manco. Vean vds. que vulgaridad! Y no solo conseguí por mi nuevo método escribir menos mal que antes, sino que tuve la complacencia de reducir á medianas algunas de mis peores composiciones. La receta es muy sencilla: toda mi tarea se redujo á corregir con la mano derecha las composiciones que habia escrito con la izquierda, y vice-versa; y de este modo conseguí que la mano del corazon comunicase calor y vida á los frios y helados cuadros que la otra habia trazado, y que ésta, como mas distante de aquel, templase la exageracion y el fuego que la izquierda habia vertido en demasía. No es posible en los estrechos límites de un artículo explauar de cabo á rabo toda la bondad de este método, y por lo mismo me limitaré á decir que una serie de largas y repetidas experiencias me pone en el caso de sentar como proposiciones terminantes las siguientes observaciones que he tenido lugar de hacer, y que en chanza ó en veras, me parece que significan algo. 1^a. *Que el escribir con solo una mano, cualquiera que sea, ofrece el terrible inconveniente, ademas de la manquera, de cansar el pulso, ó sea el de hacerlo temblar con notable perjuicio de la composicion.* 2^a. *Que hay escritos cuyo desempeño parece mas propio de la mano zurda, que no de la derecha, v. gr., este artículo; y asuntos en que debe emplearse la mano diestra mas bien que la siniestra, v. gr., el drama moderno.* 3^a. *Que para evitar el cansancio y el temblor del pulso en las composiciones que exigen escribirse con una sola mano, es preciso pararse á reflexionar de cuando en cuando, con intervalos proporcionados al grado de cansancio ó de temblor que se experimente.* 4^a. *Que lo primero que debe hacerse antes de empezar una obra, es tomarse el pulso en la mano destinada á escribirla.* 5^a. *Que á veces es preciso agarrar la pluma con ambas manos, especialmente en todos aquellos casos en que el asunto es muy ocasionado ó resbaladizo.* 6^a. y última: *que el ser literato no consiste en ser exclusivamente Clásico ni Romántico, sino en ser Ambidextro.* Rumienlo vds., señores lectores: no creo que haya otra receta. Yo á lo menos, mientras no se me convenza de que mi tercera tentativa está espuesta á los mismos inconvenientes que las dos primeras, procuraré ser, para escribir lo menos mal posible,

*Unas veces zurdo,
Otras veces diestro,
Todas ambidextro,
Y alguna ambizurdo.*

Quiero decir, que escribiré en prosa, en verso, en verso y prosa, alegre, triste, festivo, tétrico... en fin, según me de el nalpe, y como Dios me ayude.

M. A. P.

POESIA.

Letrilla satírica:

LEIDA EN EL INSTITUTO ESPAÑOL LA NOCHE DEL 21 DE

SETIEMBRE DE 1839.

*Una, dos, tres,
Cojo es.*

Si Juana cayó con Gil,
Es que la sedujo vil:
Si despues cayó con Blas,
Cedió á la fuerza no mas:
Y si aun cayó con Antonio,
Es que creyó en matrimonio.

*Gil, y va una;
Blas, y van dos;
Antonio, y van tres:*

COJA ES.

Seis á la sota apunté,
Y sota *en puerta* saqué:
Pongo despues al caballo,
Y *en puerta* tambien le hallo:
Pongo al rey por ver si acierta,
Y hétele tambien *en puerta*.

*En puerta, y va una;
En puerta, y van dos;
En puerta, y van tres:*

COJO ES.

Vino la Constitucion,
Y no caí, don Ramon:
Vino el despótico esceso,
Y siempre tieso que tieso:
Sobrevino el Estatuto,
Y el mismo empleo disfruto.

*Cortes, y va una;
Fernando, y van dos;
Cristina, y van tres:*

COJO ES.

¡Qué casualidad, Elisa!
Amadéo estaba en misa:
Voy por la tarde al paséo;
Tambien estaba Amadéo:
Al baile despues me fuí....
¡Qué diablo! tambien allí.

*A misa, y va una;
Al Prado, y van dos;
A Oriente, y van tres:*

COJO ES.

¿Quién te regaló el manton,
Mi querida Concepcion?
—Mi primo.—¿Y aqueste dije?
—Mi primo: no te lo dije?
—¿Y éste reloj tan precioso?
—Mi primo: qué fastidioso!

*El primo, y va una;
El primo, y van dos;
El primo, y van tres:*

COJO ES.

MIGUEL AGUSTIN PRINCIPE.

POETAS Y VERSIFICADORES.

POETA llama el vulgo á todo el que tiene la costumbre (*la mala costumbre* iba yo á decir) de escribir á roso y vellosos unos rengloncitos desiguales que se llaman versos. Ahora bien, el *vulgo* es mas numeroso de lo que *vulgarmente* se cree, y por eso la tal denominacion de *poeta* se ha extendido mas de lo justo, y honrándose con aquel título á muchos que estan muy lejos de merecerle.

Pero no se crea que el dictado de *poeta* concedido con esa profusion *vulgar*, le niego yo solamente á los copleros de mala muerte: esta opinion no mereceria extenderse en un artículo del *Entreacto*, periódico en cuya lista de suscritores *figura* lo mejorcito de la nacion, las personas mas ilustradas y entendidas en materias literarias. (Soplaos, hermanos, ese cacho de lisonja periódica). Claro está, y sabido es de todo el que tiene dos dedos de frente, que no es *poeta* el que v. g. para dar los dias á su suegra, se levanta por la mañanita muy temprano el dia 13 de enero, y despues de haberse comido nueve uñas, de haberse desollado un labio, y de haberse lacerado ambas á dos las ventanas de la nariz, saca en limpio una por este estilo

DECIMA ACROSTICA.

Grande es hoy nuestra alegría;
Efanos todos estamos;
Mira como te abrazamos,
En el dia que es tu dia.
Recibe, señora mia,
Saludable cumplimiento;
—nespllicable contento
Nos entra solo con verte.
Dios te guarde; pues tu muerte
Al fin es un sentimiento.

A estos tales, infelícimos disparatadores, plaga nefanda, de que solo pueden librarnos algunos siglos de adelantos generales en el estudio de las bellas letras, que estiendan el buen gusto hasta las clases ínfimas de la so-

ciudad, cierto es que nadie les llama *poetas*. Pero hay otros no tan malos á quienes sí se les llama y se llaman ellos *poetas*, cuando solo son *versificadores*.

La *poesía* no está en la versificación, no está en el metro, está en las ideas, en el concepto, en el lenguaje y tono elevado de la composición. El *poeta* es el que sabe hablar al corazón con el lenguaje de una imaginación ardiente: lo que el poeta diga ha de ser bueno y nuevo; y decirlo ha de una manera nueva y buena. Debe usar de imágenes grandiosas, de comparaciones oportunas, de giros y frases brillantes y escogidas; debe conmover para persuadir, y persuadir para convencer.

Esta es la *poesía*; y de aquí se infiere que *poesía* puede haber, hablando en estricto rigor, aun sin que haya verso; y sobre todo que el verso no es la *poesía*.

Fr. Luis de Leon dice así pintando el amor sagrado: "¡Oh grandeza de amor! Por tí, señor, las tiernas doncellas abrazaron la muerte. Por tí la flaqueza femenil halló sobre el fuego. Tus dulcísimos amores fueron los que poblaron los yermos. Amándote á tí ¡ó dulcísimo bien! se enciende, se apura, se esclarece, se levanta, se arroba, se anega el alma, el sentido, la carne."

El conde de Cervellon pinta el amor profano en estas palabras que pone en boca de Raquel: "Vosotros, ¿me queréis matar porque amo á Alfonso, ó porque él me ama? Si porque le amo, no es delito: si porque me ama, no es delito mío... Si correspondo á sus cariños ¿no los debo odedecer como preceptos? y si no los correspondo ¿es justo achacarme una ceguedad que él se labró sin mi permiso? Pero ¿para que me valgo de la duda? yo le quiero, yo le amo, yo soy la mitad de su vida: matadme, pues, matadme, y matareis á entrambos: que este lazo que á mi me ilustra; mas fácil es romperle que desatarle."

No me parece ningun disparate llamar *poesía* en prosa á esos dos trozos maravillosos de pasión amorosa, capaces ambos de conmover á un procurador del número; y cuando el propio Fr. Luis de Leon repite en sus obras poéticas los sentimientos de amor ardiente de la criatura hacia su criador, y cuando Huerta y otros han puesto en verso los lamentos y el trágico fin de la enamorada de Alfonso VIII, por cierto que no es el metro el que mejora los conceptos, sino que únicamente sirve de hacerlos mas dulces y gustosos cuando pasan por el oído de camino para el corazón.

Al contrario los versificadores; que solo atienden á juntar unas cuantas palabras con cierta distribución de acentos, y digan ellas lo que quieran. Esta aglomeración de palabras medidas y compasadas, hace versos, pero no hace *poesía*: sus fabricantes, pues, son versificadores, mas no *poetas*. Para poner aquí ejemplos de este linaje de versificación sin *poesía*, mal contagioso de que se han plagado los jóvenes de nuestra época, porque han encontrado harto mas fácil agra-

dar á las orejas que interesar á los corazones, no tengo mas que dos arbitrios: ó hacer yo mismo una composición de esta clase muy sonora, muy armoniosa y tan llena de desatinos como vacía de sustancia, ó bien citar infinidad de las que ahora corren por este estilo y con grande aplauso. Lo primero me es imposible, y lo segundo me traería muchos quebraderos de cabeza.

Dejemos pues, á los *versificadores* llamarse *poetas*, y al ignorante vulgo aplaudir sus bien-sonantes disparates; bastante es el atreverse un escritor contemporáneo á decir que no es lo mismo lo uno que lo otro; y mas cuando al pobre crítico se le puede probar que él mismo no tiene maldita la cosa de lo otro ni de lo uno.

EL ESTUDIANTE.

VARIETADES.

TEATRO DE LOGROÑO. El 19 del actual se ejecutó con aceptación la comedia en cinco actos, de Mr. Alejandro Dumas, titulada *Gabriela de Belle-Isle*.

TEATRO DE VALLADOLID. Nos dice nuestra correspondiente de aquel punto con fecha 22 del actual que está dando funciones una compañía de ópera, que aunque no despreciable, es demasiado atrevida para ejecutar unas *partituras* superiores en grado eminente á sus fuerzas artísticas. Lleva ya puestas en escena, entre otras, *El Pirata*, *Semiramis*, *Montescos* y *Capeletes* y estaban ensayando la bellísima *Norma*.—En el mismo teatro empezará muy en breve la sociedad dramática sus tareas, suspendidas en este verano.

TEATRO DE ZARAGOZA. Se está disponiendo para poner en escena *El Enamorado de la Reina* y el *Mauricio ó el Médico y la Huerfana*.

TEATRO DE LAS TRES MUSAS. El empresario de este, ha dispuesto para mañana jueves 26 el drama en 5 actos titulado:

CLOTILDE.

Clotilde, señora Torres. Maria Armuly, señora Mur: Cristiam, señor Fuentes. Lemercier, señor Serrano: Bini, señor Suárez. Isaac, señor Eusebi. José, señor Hernandez. Vicente, señor Bonsellas (C). Alcaide, señor Sotomayor. Criado, señor Bonsellas (M).

NOTA. Se está ensayando para poner en escena el sábado 28, el drama en 4 actos titulado, *la Espiacion*.

EDITOR, DON IGNACIO BOIX.

IMPRENTA DEL ENTREACTO.